

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

Sumario.

Despedida del Carnaval.—Funerales del teatro del Circo.—El agente del matrimonio.—Gabriela de Vergi.



asó el Carnaval.

Sus tres últimos días han cruzado por este *paraíso de calles perdidas* con la animación de siempre, á pesar de las variaciones de la temperatura.

Hemos visto cuantas extravagancias se pueden encontrar en un Sabal de Goethe. Los balles parecían espantosos *aquellos*.

¡Ya se vé! no hay cosa mejor para que la libertad indefinida sea un hecho, que adoptar una máscara de carton.

Y apropósito de máscaras: todos los tipos y todas las depravaciones del gusto han tenido representación admirable en los cuadros, que se han exhibido gratis en las calles.

Hasta del reino animal, puramente animal, ha hecho la careta honrosa conmemoración.

Bien que este género no necesita caretas para presentarse en público cuando le acomoda. ¡Abunda tanto!

Pero en fin, los tres últimos días de Carnaval, son tres momentos de expansion en la vida humana, y bien puede permitirse á los mortales que disipen su mal humor tras una careta de asno, de mono, de elefante, de *papous*, ó de chino.

Hemos visto hombres mujeres, y mujeres y hombres: entiendase la espresion; nos referimos simplemente al vestido.

Los ahuecadores han servido estos tres dias para envolver volúmenes del sexo feo. ¡Qué horror! Ese instrumento maravilloso profanado de esa manera!

¿Qué dirán de eso las pudorosas matronas de sesenta años y pico? ¿Qué dirán las muchachas nerviosas?

Hemos visto caretas de mono y de monas.

Esto no nos ha estrañado, porque andan sin ella bastantes por esos mundos.

Hemos visto caretas de turcos y turcas.

Tampoco lo hemos estrañado, porque respectó á turcas se habrán cogido tantas sin careta, que será una bendicion de Dios.

Hasta la historia ha tenido sus representantes.

Se entiende por el vestido.

Hemos visto trajes de Egicios, de Romanos, de Godos, de Chinos, casacas á lo Luis XIV., sombreros puntiagudos de mágicos, chaquetillas, con cascabeles y de opolandas tradicionales, famélicos estudiantes.

Las mujeres han lucido en los bailes caprichosos disfraces; pero la generalidad de ellas, han preferido los trajes cortos á los talares á fin de lucir las botas.

Esto es muy natural, atendiendo á que hay hombres que se enamoran de un pié por aquello de que, *Por la peana se besa al Santo*.

Sin embargo, la peana suele dar á veces chascos adorables.

Churriguera levantó todas sus obras sobre escelentes basas.

Esto quiero decir que el piececito mas mono aprisionado en bota de tafete con punta charolada, puede pertenecer á una vieja harpía, ó á una muchacha tonta y fea, ó á una chica plagada de viruelas.

¡Oh la careta! ¡Cuántas sorpresas dulces y amargas, tristes y alegres no puede producir!

Las *horas perdidas* del señor Frontaura no encierra tantos misterios como una mala careta.

Renunciamos completamente á la descripción de las extravagancias que hemos visto.

Serian necesarios los génius de Cuvier y Buffon para clasificar las especies de animales *encaretados*; el génio de Balzac para enumerar los trajes.

Lo que si añadimos es que ha reinado un gusto péximo en las mascaradas, que no se ha presentado novedad alguna, sino lo de todos los años.

Por eso dicen algunos *Spirit-fort* que el Carnaval ha sido admirablemente tonto.

Sin embargo nosotros recordamos de un traje original que antes apenas se significaba en estos adorables dias.

Nos referimos al traje á lo Muley Abbas, que se ha lucido en el Prado sobre yeguas árabes.

Ha sido memoria íntima de la guerra de Africa. Pasó, pasó el Carnaval con su infernal algazara. Gracias á Dios; estamos de enhorabuena.

Porque no parece sino que esta época es la segunda edición de la navidad, para ser uno asaltado magnificamente por los bolsillos.

Desdicha es que en semejantes dias no pueda uno ir seguro por las calles sin que le tire de la levita el

postulante de la estudiantina que marcha á compas de la jota, ó el representante de una comunidad de sátrapas vestidos de mamelucos ó cosa por el estilo, que se anuncian con serpentón y bombo.

Hasta los borrachos se visten á lo Baco para pedir el trigo.

El fin todo cruzó como visión de óptica linterna.

Los funerales de la sardina nos han librado de tan funestas gárrulas.

Ignoramos si en Roma, Florencia, ó Venecia, se pide también en estos dias: si no se pidiera deseamos de todo corazón que Dios nos depare algunos miles de duros para refugiarnos allí en semejante época.

Aquello debe ser mas hechicero si hemos de creer á Dumas padre, porque las comparsas parece que arrojan dulce en lugar de pedir pesetas.

Está enterrada la sardina á orillas del Canal.

Y lo cierto que en cuanto á entlerros no podemos quejarnos de lo poco que abundan desde que murió la lotería primitiva.

Esto es un pasmo.

El *Diario de Avisos* viene de luto hace tiempo.

¡Buen agosto para los médicos, y para todos los que entienden en las cosas de muerte!

Nuestros sacristanes van á enronquecer cantando responsos si Dios no lo remedia.

Sigue el crimen su marcha siniestra: á los asesinatos de que hicimos mención en la anterior revista se puede añadir un buen catálogo que ha salido á luz en la pasada septena.

Y á propósito de muertes, parece ser que el teatro del *Carco* ha pasado á mejor vida, es decir descansa en paz al lado de la tumba de la sardina.

Lo sentimos de corazón siquiera por que nos han privado de la vocécita gangosa del tenor Gran, que importándosele tres pifos de la regla del arte se había empeñado en cantar á boca cerrada.

Por eso á un amigo nuestro apasionado con *furore*, al género zarzuelesco le oímos la siguiente redondilla, que tarareaba entre dientes todas las noches á la salida del Coliseo.

No eres mal cantante, Grau;
Mas como no abres la boca,
Tu lengua en los dientes choca
Y parece que haces, *¡viant!*....»

La compañía ha quedado disuelta y el Coliseo permanecerá cerrado por ahora.

El público ha sentido sobremanera, que le priven de oír á la simpática señorita Ramos, que tan buenos momentos nos ha proporcionado.

En Jovellanos se verificó el estreno de una zarzuela en tres actos original del señor Ayala, autor del *Tanto por ciento*, con música de D. Emilio Arrieta, cuyo título es *El Agente de matrimonios*.

Poseídos de la honda pena que nos produjo su representación, no podemos decir mas, sino que parece increíble que semejante delirio haya salido de manos del primer poeta dramático de nuestro teatro moderno, de la mejor esperanza de la escena Española.

El público se quedó estupefacto al escuchar una obra tan incoherente, tan embrollada, tan extravagante por todos conceptos.

Únicamente el grande aprecio en que se tiene á un génio de tal valor como el señor Ayala, ha sido causa de que esta obra no se haya recibido con mayor desden.

En ella no hay plan, ni unidad, ni tipos, ni versificación; entre algunos chistes ingeniosos asoma la cabeza alguno que otro de mala ley: no tiene ni verdad ni arte: es una pobre caricatura que se queda detrás de las de tantos fabricantes de zarzuela, que nos ofrecen á cada paso un mamarracho.

Esto acredita á todas luces á los que tan fácilmente entonan idilios cuando se eleva una vez el génio, y llevan su galantería hasta el extremo de pedir coronas, que el arte dramático es tan difícil que nunca está aprendido, y que no hay senda donde se caiga con mas celeridad.

Ignoramos que objeto ha sido el del señor Ayala al presentar semejante obra; pero no podemos menos de consignar que le han colocado en un terreno difícil aquellos de sus apasionados, que proclamaron como un alto hecho de justicia la necesidad de su coronación.

Y no porque el señor Ayala sea indigno de recibir en sus sienes el lauro que conquistó en su *Tanto por ciento*, joya que puede figurar al lado del *Si de las niñas de Moratin*, sino porque siendo todavía jóven debe ofrecerle algunas espigas esa corona por la facilidad con que se sufre en la escena una derrota.

Por eso las coronas deben ser privilegios del génio que se retira abrumado por los años, y no del génio que sigue trepando hácia la gloria.

Todos los gigantes mas colosales del mundo, del arte han balado á la tumba sin esos efímeros laureles desde Calderon hasta el señor Ayala, no se cuenta uno solo que haya sido coronado.

Sin condenar el hecho, lo repetimos una y mil veces, las coronas no deben ser el premio del génio que sigue trepando hácia la gloria, cayendo unas veces y levantándose otras sino del génio que ha llegado á su ocaso.

¿Porqué? ¿quién está á cubierto de una derrota en un campo tan peligroso como el arte dramático? Lope de Vega confesó que apenas había escrito seis comedias con regla: Moliere nos ha dejado tres ó cuatro: Racine Shakespeare Victor Hugo y Schiller apenas han llegado á cinco: el año anterior sufrió entre nosotros una derrota Breton de los Herreros: García Gutiérrez y Harzembuch han caído varias veces, y por último no hay un solo autor en la historia del arte que no se haya sometido á esta penosa ley de alza y de baja, que preside todas las épocas de la vida del génio.

No hace mucho que el Sr. Egullaz ha recibido ovaciones estrepitosas por *La Cruz del Matrimonio*, que ha crucificado sesenta dias al público: sus apasionados le han compuesto idilios, han ensayado todas las extravagancias para dar significación á una obra plagada de defectos monstruosos, cuyo lenguaje en mas de una escena supera á todo libertinismo, y hace asomar el rubor á las mejillas; pues bien, que pidan para este afortunado poeta una corona. ¿Podrá recibirla con orgullo el autor de *Grazalema*?

Nosotros felicitamos al Sr. Ayala por su derrota de la Zarzuela: le felicitamos de corazón, porque conocién-

do lo mucho que vale, estamos seguros de que aprovechará esta lección, para trabajar en obras de mas importancia que las del género raquílico de los teatros de canto, empleando sus grandes facultades, su mucho talento, y su esperiencia brillantísima en cosas más altas.

La música del Sr. Arrieta es bastante mediana, razon porque fué mas desgraciado el éxito de la obra.

En *Novedades* sigue actuando la compañía acrobata de Mr. de la Rochete: la compañía cómica se divierte admirablemente viendo hacer piruetas.

El jueves último asistimos en el *Príncipe* al estreno de *Gabriela di Vergi* tragedia en cuatro actos y en verso del Sr. Diaz, representada á beneficio del señor Pizarroso.

Su autor llama original á esta obra; pero su asunto es concidísimo, especialmente en novelas. Sin embargo, la novedad con que le ha presentado, y la galanura con que le ha revestido, le dan títulos suficientes para haberse grangeado la admiracion y aplauso de todos.

Es obra de un género que ya pasó, y por lo mismo no halla eco en los corazones, no penetra en las inteligencias; pero está versificada con superior sublimidad, está escrita como hace tiempo no se escribe: es obra de arte, y unas veces severa, otras mas florida, se eleva á la altura de las primeras de su clase.

Los actores no tienen facultades para ella, y consiguieron destrozarla de un modo lamentable: Delgado y la Teodora hicieron cuantos esfuerzos estuvieron de su parte, especialmente la última, que en el cuarto acto demostró una valentia digna de aplauso, por mas que su voz no puede alcanzar á la robusta entonacion de la tragedia.

El Sr. de Casañer no declamó, rugió: estuvo tan desgraciado que no hay palabras bastante para decirlo. El tercer acto, que es el de mas efecto, produjo una impresion contraria, gracias al pésimo desempeño de este actor, que va á enfermar del pecho seguramente, sino toma otro método.

El Sr. de Casañer no pertenece para papeles como el de Fayel: ademas, sus maneras rayaron hasta el estremo, en desaliñadas y groseras.

Respecto al beneficiado Sr. Pizarroso, no podemos decir mas sino que le arrojaron una corona en el acto cuarto.

Ignoramos por qué.

Lo hizo mal, tres veces mal, y en esto á la verdad no hizo mas que su papel de siempre.

Dáramos media peseta al que nos demostrara que una sola vez habia estado en caracter este aplaudido actor.

Le felicitamos por la corona, que debe sentarle tan bien como á un santo un gorro frigio.

Una cosa tenemos que lamentar, y es que á la apreciable actriz señora Valverde, la sacaron allí calzando el regío coturno de una manera digna de lástima.

La señora Valverde es una actriz de grandes facultades para el género cómico, y sentimos en el alma que así se la rebaje.

La *mise en scene* medianamente: la Teodora vistió bien: los demas actores con poco gusto.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LITERATURA.

A LA MUERTE DE MI PADRE.

ELEGIA.

Descansa en paz en esa tumba helada
Junto al ciprés sombrio;
Cuando al cielo levanto la mirada
Te admiro, padre mio.

Ya encontraste la célica armonia
La merecida palma;
Los ángeles lloraron de alegria
Al recibir tu alma.

Ten piedad desde el alto firmamento
De mi dolor prolijo;
Siempre te llevará en su pensamiento
Tu infortunado hijo.

Padre feliz!... tu herencia fué la gloria,
La mia luto y llanto;
¿Quién pudiera trocar la humana escoria
Por tu heroísmo santo?

Ah! que dolor... no apartaré los ojos
De tu sepulcro yerto;
Sin tí el mundo vanal me ofrece abrojos,
Y un árido desierto.

Descansa tú!... en mi peneral tortura
No tengo otro consuelo;
Que saber te sirvió la sepultura
Para subir al cielo!

ESTAQUIO PEREZ DE LA CUESTA.

Villaluenga de Sagra, 1.º de marzo, 1862.

LA SONRISA DE UN ANGEL!

AL HIJO DE MI ESTIMADO AMIGO D. LEANDRO ANGEL HERRERO.

Tierno niño, que en la cuna,
Te sonries dulcemente,
Reflejando de tu mente,
La inocencia y el candor:
Quiera Dios que no destrocen
Tu corazon sin mancilla,
Que no riegues tu mejilla,
Con el llanto del dolor.

Quiera Dios que siempre aspirés
Del placer la dulce brisa,
Que constante la sonrisa,
Vague en tus labios tambien:
Sin que nunca el sello borres,
De su gracia y su nobleza;
Sin que alteren su pureza,
Ni el sarcasmo, ni el desden.

Duerme, niño, duerme en calma,
Yo bendigo, tus ensueños,
Y envidio los dulces sueños,
Que te envía Dios a ti.
Solo quiero que algún día,
De tu bello pensamiento,
Me consagres... un acento,
¡Será tanto para mí!

ENRIQUE CEBALLOS QUINTANA

Coruña, febrero 20. — 1862.

SECCION CIENTIFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLITICOS.

DE LA MATERIDAD.

Reformar el género humano es una segunda creacion; mas grande en cierto modo que la primera, es una obra tan grande, que si el mismo Dios no la hubiera hecho le envidiaría a su autor.

Bosuet.

La mujer madre es un prodigio, una hermosura de la naturaleza: es el único ser humano á quien podemos estrechar con efusion, sin rubor en la frente, sin fallar á las leyes del decoro.

La naturaleza entera parece sujugada al poder de la maternidad: todos los seres vivos ó organizados proclaman su excelencia: es la ley de conservacion colocada al pié de la ley de la muerte.

En efecto ¿qué sería de esa muchedumbre de especies sin el regazo que las abriga, sin el nectar que las nutre, y sin la defensa que vela por su seguridad? ¡Prodigioso instinto! El coloca á nivel la fiera de la leona con la debilidad de la paloma; debieran destruir á sus hijos porque tuvieron precision de desgarrar sus venas para nacer; y sin embargo, los acarician con júbilo: atacad á una gallina que cobija sus polluelos, y su mansedumbre se transformará en ferocidad.

Pero esto no es mas que el instinto animal: el cumplimiento de esa ley que exige la perpetuacion de las especies, que enriquece á la hembra con el precioso licor que alimenta los dias primeros de la vida: cesa el peligro y cesa la proteccion: el pájaro ensaya sus alas y se pierde en los aires: el cuadrúpedo se arroja en las selvas, y se busca su cueva: las familias se desconocen, diseminan por todas partes: la madre y el hijo si se encontraran, se manifestarían una fría indiferencia ó se atacarían.

Tratándose de nuestra humanidad, la ley de conservacion toma otras proporciones: no es el instinto siempre el que enlaza al hijo y á la madre desde el nacer, no es ese instinto el que la manda criarle con su leche y sufrir por ocho ó nueve años las penalidades mas grandes; es un sentimiento fecundo de amor, que la inspira para formar un hombre en lugar de un animal; es un sentimiento del alma que exige la conservacion de la vida del alma.

Así, el amor de una madre, no es de un día, de un año, de una época, de una condicion de los tiempos, ó de otras causas accidentales: es igual y uno en todas las edades de la vida, igual en la joven y en la anciana, en la mujer pobre que en la opulenta, en la culta y en la ignorante: sentimiento imperecedero, aunque ardiente y apasionado, jamás se enerva ni se aténúa, prevalece hasta la muerte, se multiplica á sí mismo, se enriquece cada vez mas, se nutre del sacrificio, y es siempre el ángel custodio de la humanidad.

Si se busca la cadena invisible y maravillosa que une el hijo á la madre tan íntimamente, no se encontrará por cierto: es la conexion sublime que adhiere una sangre á la otra, un alma con otra alma: el hijo es como un ídolo, y el corazón de la madre su altar: es la fusión perfecta de dos naturalezas en una: se confunden como una gota de agua con otra gota! Amor santo é inefable, tu eres la única cosa que no se roza con nuestras miserias terrestres!

La madre es una verdadera providencia humana, es un ángel de caridad, cuyas blancas alas protegen de continuo nuestra frente, sean cualquiera las calamidades que nos abrumen: su corazón, fuente inagotable de ternura, de amor, de virtud, no solicita premios ni aplausos, no es un mercenario esclavo de la vanidad, practica el bien en el silencio y en el olvido, siempre tiene un rocío suave para nuestros dolores, una flor de puros aromas para nuestra desventura ¡con qué placer despierta para socorrer nuestro infortunio! ¡con qué abnegacion nos ama! ¡con qué valentía arrostra un martirio para secarnos las lágrimas!

El hombre no debe cansarse nunca de bendecir á su madre! Una madre! magica voz que estremece de júbilo! santo nuestras entrañas: poema de armonías que tiene músicas regaladas, pensamientos que nos elevan, aromas divinos que nos embriagan.

Nunca, nunca estamos separados de nuestra madre: somos dos corazones de carne que envuelven un comun espíritu: su aliento vivificador es el que encendió la idea del bien en vuestra frente: su eco de paz y religion siempre suena en nuestros oídos como una balada de amor: su alma se infiltra en la nuestra.

El amor de madre no se define, es ilimitado, es inmenso en la esfera del mundo: todas las mujeres de la tierra no pueden amaros como vuestra madre. ¿Cómo podríais resistir á sus lágrimas? Explicaos este fenómeno y tendreis que salir de lo finito para apoderaros de la causa.

Una madre es una lierna figura que os rodea en la cuna con sonidos regalados, con sonrisas que entreabren el cielo, con besos que parecen lluvias de bendicion, con formas encantadoras que encienden vuestros ojos de alegría.

Una madre es ese dulce mentor, que graba en vuestra alma como en bronce los santos principios de la virtud, es un poder místico que vela, inspira, que os hace amarla por su propia belleza, que os presenta las magnificencias del bien, que os enseña honor y probidad, que os lleva de la mano al gran teatro de la vida pública, para ofrecer os en él como hombres bien nacidos.

Jamás os abandona ese poder: su memoria tiene un tem-

plo en vuestro corazón: su voz os acompaña por todas partes: su figura sigue á la vuestra: su mirada os sostiene en todas las fluctuaciones.

Habéis derramado un beneficio: pues la sombra de vuestra madre os sonríe en lontananza, porque ella os la ha inspirado; evitásteis el crimen, pues esa sombra querida os apartó de la mano: si queréis tener una vida feliz no olvidéis su memoria: que su Imágen esté siempre viva en vuestro corazón y no se seréis desgraciado. ¿Pensáis que una mísera tumba puede encerrar las excelencias del amor de vuestra madre? Nunca: desde el cielo os abrigará con su mirada: seguidla pidiendo amor sobre la fría losa de un sepulcro, y sentiréis infiltrarse en vuestro corazón la esencia de un ser sobre natural; sentiréis un espíritu, que no es el vuestro: una virtud que no es la vuestra, una vida que no es la vuestra: es la gloria de vuestra madre, y que desciende á protegeros: es su alma que, asa íntegra á la vuestra: la luz del firmamento se os figura la de sus ojos: la cándida risa de las flores, su suspiro: el dulce murmurio de la brisa, su acento embalsamado: la magestad de los orbes, la religión que os inculcaba: y sobre está perspectiva de grandeza columbrais su alma que flota sobre todo, como una onda de perfume, un alma que eleva á la vuestra, porque es la suya que desciende á cobijaros con el manto de su inmortalidad!

¿Qué vínculo poderoso enlaza tan soberanamente á estas dos excelencias de la creación? ¿Qué poder hace de la madre y el hijo una sola existencia participe de tanta luz, de tanta armonía? El que liga los botones al tallo de la galana rosa: el que liga los pétalos al cáliz! ¿Y á qué se debe el prodigio de la formación del hombre, por esa criatura que le dió leche de sus pechos, que le dotó de fuerza y energía para ser luego mas débil que él; para ser mas tímida, menos valiente? ¿Cuál es el arma, el instrumento de que se vale una madre para domar y subyugar tanta fiereza? Su cariño, su amor, su dulzura, sus virtudes.

Ella siente para hacer sentir: ella se inspira para saber inspirar.

Madrid 4 de Marzo de 1862.

(Se continuará).

LEANDRO ÁNGEL HERRERO.

LAS OPRENDAS DE UNA MADRE.

LEYENDA VASCONGADA.

(Continuación).

IX.

El sol había recorrido ya una tercera parte de su carrera. Los cielos centelleaban de alegría como si se litografiara en su límpido eter la mirada del Salvador.

Era el día señalado para la partida de los voluntarios.

Todos los habitantes de la villa estaban agrupados en la plaza en torno de los jóvenes que se iban á sacrificar en las aras de la patria.

Los ancianos los bendecían: los niños llenos de entusiasmo infantil los admiraban: las jóvenes los regalaban cintas y medallones de imágenes sagradas: las madres lloraban y oraban.

Nada mas sublime y grandilocuente que aquel espectáculo

allí no había odios, ni rencores; todos eran hermanos, todos aparecían intimamente unidos como si fueran una sola familia.

El sargento veterano descollaba en medio de aquel concurso como un atleta: andaba de un lado para otro esforzándose por vencer una emoción indefinible, que sentía en el alma en presencia de aquel cuadro de magnificencia superior.

—Oh! si me hallara en una danza—baluceaba para sus adentros— si me hallara en una fiesta... rayos de Lucifer! el zumbido del cañón, y el ruido de la metralla le hacen á uno bailar de gozo: pero truenos, estos suspiros de mujeres, estas oraciones de los viejos, estas lágrimas de las madres... ira de Dios! si le hacen á uno llorar tambien, aunque tenga el corazón mas duro que un peñasco... voto vá... y es que se me están cayendo unas lágrimas como puños... Anda! y me llama el capitán su viejo javalí, su sabueso predilecto... Bueno! estoy lucido!

Y el veterano hacía unos visajes espantosos para contener una lágrima traidora, que se deslizó por sus bronceadas mejillas perdiéndose entre las crespas hebras de su bigote.

De repente un silencio sepulcral reemplazó á la sorda agitación que se percibía en la plaza. Angela, el capitán y Antonio se presentaron en ella.

Un suspiro rodeo y entrecortado se escapó de todos los corazones.

El veterano corrió á recibir á su capitán.

Angela venía apoyada en el brazo de su hijo: los dos temo hablan.

—Mi capitán—exclamó el sargento al oído del hermano de Angela—mi capitán, partamos pronto de aquí, voto á bríos, que esto ya es insoportable.

—Déjame, amigo mío, déjame que apure baslá las heces el caliz amargo de esta fatal escena. Oh! bestia de mí que he tenido la culpa... sí; yo la he tenido.

Y acercándose á Angela, la dijo:

—Valor hermana mía... valor... tiende la vista en todas direcciones ¿no admiras la calma de esas mujeres? pues entre ellas hay tambien algunas que como tú se han desprendido de sus hijos para que sirvan á la causa de su patria. Miralas, hermana mía, miralas... ellas no lloran!

—Sí—replicó Angela— ellas no lloran porque son santas; pero yo hermano, yo, soy una débil mujer y no tengo valor para separarme de este hijo regalado que era la gloria, la alegría de mi cansada vida.

—Vamos, sosiegate—la dijo el capitán—ya no tiene remedio: es preciso partir, y cuanto mas retardemos la cosa te será tanto mas sensible... Angela! ten fortaleza para acabar de consumar el sacrificio!

—Ah! no, no,—exclamó la pobre madre herida por un dolor súbito y agudo.—Yo le crié á mis pechos: es mi luz, mi consuelo, mi gloria... yo no quiero separarme de él... se me despedazan las entrañas, Dios mío!

—Te olvidas de tu ofrecimiento?—la dijo al oído el capitán Angela no pudo contener un grito de espanto.

—Ah! sí, sí,—baluceó—lo he ofrecido en una hora aciaga; Desventurada de mí! lo he ofrecido, como ha de ser!

Y diciendo esto se volvió hacia su hijo con la calma espantosa de una romana.

Antonio estaba á su lado de pie, inmóvil, pálido; con la frente inclinada al suelo y cargado con su mochila.

—Acércate á mí—le dijo Angela—ven á abrazar á tu pobre madre! ¿Quién sabe si sera por la última vez?

El voluntario la estrechó con efusión: Angela le dió un beso en la frente.

—Recibe con este ósculo mi llanto y mi bendición—le dijo— Antonio mío! Que te bendiga Dios desde el cielo como lo hace en la tierra tu pobre madre!

—Oh! gracias! gracias señora—replicó el infeliz sin poder contener sus lágrimas—Ya si que no vacila mi ánimo, la bendición de una madre tan buena, tan santa y tan pura, es el núcleo de la bienandanza de los hijos... Ya si que parto tranquila.

El capitán no se podía contener, y enjugándose las lágrimas con el envés de la mano, se volvió hacia el veterano y le dijo con trémulo acento.

—Ah! jabali, jabali, ¿quién te diría que me habías de ver llorar!

—Por vida de...—gruñó el sargento haciendo unas muecas espantosas—si esto parece cosa de brujería... mi capitán, se me están saltando estas malditas gotas, y mire Vd... yo... cuernos de Lucifer... si estoy también llorando... ah! me parece que quiero ya á ese muchacho como si fuera un hijo!

En aquel momento una forma vaporosa y hechicera se presentó en la plaza, y se aproximó al grupo que formaban Angela y su hijo: era Blanca, Blanca que venia á darle el adiós postremo.

Antonio palideció: estuvo á pique de caer al suelo desvanecido; Blanca se acercó á él sonriendo como una ondina.

—No temas—le dijo—desde que nos hemos separado he rezado mucho... mucho... la Virgen santísima parecia sonreír de bondad escuchando mis plegarias, y con su mirada amorosa queria decirme.—«Valor: ama y espera: yo velo por vosotros.»

Antonio se oprimió el corazón con ambas manos; la pobre niña le seguía prodigando una mirada suprema de infinita adoración.

—Acabemos—murmuró el capitán haciendo un penoso esfuerzo:—estoy sufriendo horriblemente.

Y diciendo esto se aproximó Angela.

—Eres una santa—la dijo—ven dame también un abrazo!—Que la bendición de Dios caiga sobre tu frente, mártir valerosa!

Angela no veía ni oía nada.

El capitán hizo la señal de la partida y se levantó en la plaza un eco lúgubre.

Todas las madres abrazaban á sus hijos: todas depositaban en sus frentes sus lágrimas y su bendición.

—¡Viva la patria! hermanos—gritó el capitán con voz de trueno—¡En marcha!

Los voluntarios arrojaron al aire los sombreros y empezaron á desfilár.

—Anda—dijo Angela á Antonio procurando conservar un valor estóico—Anda! Que Dios te vuelva ileso á mis brazos... Anda, alegría de mi corazón, alma de mi alma, tu madre no se olvidará nunca de tí!

Antonio se atrodilló: Angela volvió á bendecirle.

Entonces se arrancó del cuello un medallón de oro que tenía una imagen de la Dolorosa, y se la entregó al voluntario.

—Toma—le dijo—esta preciosa reliquia me dió mi madre en el último trance de su vida: acuérdate en memoria mia de venerarla siempre.

Antonio besó el medallón y se le ciñó al cuello.

El capitán y el sargento le esperaban.

Adios madre mia! adios Blanca—gritó desprendiéndose á duras penas de los brazos de Angela.—Adios! ángeles de mi vida... si encuentro la muerte en una batalla, yo os esperaré allá arriba—Adios!

Angela y Blanca se abrazaron instintivamente como dos flores huérfanas y solitarias que se enlazan mutuamente para protegerse.

Quando se separaron, un dolor agudo se cebaba en sus entrañas: buscaron con inquieta mirada al voluntario; pero en vano: habia ya partido.

Entonces se lanzaron á la ca mpaña: todos los habitantes del pueblo estaban en las afueras agitando sus pañuelos para saludar á aquellos héroes hasta perderlos completamente de vista.

Angela y Blanca divisaron á Antonio á lo lejos; el pobre jóven las codició á su vez, se volvió hácia ella, y señaló el firmamento con sus manos: Angela y Blanca contestaron con un signo afirmativo.

Después todo concluyó: no volvieron á verle mas y cayeron de rodillas al suelo exclamando.

—¡Virgen santísima! no le abandoneis!

(Se continuará).

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

Fuerzas elásticas del vapor, y aplicaciones mas principales que se han hecho de ella en la mecánica moderna.

Cambio de estado de los cuerpos.—Fuerza elástica del vapor primeros físicos que la reconocieron, y apreciación de ellas, Ebullicion, y causas que la modifican.

En el artículo anterior, después de varias reflexiones sobre la hipótesis del calorico central, indicamos algunos de los terremotos que conserva la historia; estampados en lienzos de desgracias y calamidades. Estos fenómenos que cual furias desencadenadas del abismo, tragan en sus grandes cráteres poblaciones y hasta comarcas enteras, hemos visto que, se explican por la dilatacion de la materia, que llega al estado gaseoso, rompe la cohesion de la superficie terrestre, y sale al exterior en medio de conmociones violentas, estrepitosas detonaciones y otras circunstancias á cual mas aterradoras. Aun pudieramos hablar de los volcanes, de los surtidores naturales de agua, y hasta explicar por la dilatacion el origen de las grandes montañas y cuencas que interrumpen la superficie esférica de la tierra. Pero dejando á un lado todo esto, nos ocuparemos, sí, del vapor, pero solo en sus relaciones con la mecánica moderna.

Los cuerpos sólidos, envueltos en un espacio que les trasmite mas calor que el que ellos emiten, van perdiendo progresivamente la fuerza de atraccion, hasta tanto que la expansion calórfica se equilibra con aquella, y entonces tiene lugar su tránsito al estado líquido. Mientras se verifica la transacion de uno á otro de ambos estados, se advierte el aumento de temperatura y de volumen del cuerpo; pero cesan, estas variaciones una vez que ha principiado la liquefaccion, pues el calor que las producía es absorbido entonces por el cuerpo, para sostener el equilibrio, que constituye la existencia de los líquidos.

Si aun continúa el cuerpo rodeado de otros mas calientes que él, principia el paso al estado gaseoso, y por consiguiente, su elevacion de temperatura y aumento de volumen. En el momento en que empieza la gasificacion, dejan de percibirse las variaciones termométricas y de volumen, porque el calor se emplea en la reaccion indispensable para destruir la fuerza atractiva y constituir el estado gaseoso. Una vez que el cuerpo se

halla gasificado, no queda otra fuerza que la de repulsión, y por lo tanto sus moléculas tienden a separarse cada vez mas, y hay mas impulso expansivo constante, que se distingue con el nombre de fuerza elástica de los vapores.

La fuerza elástica de los vapores ha sido siempre reconocida por los físicos desde los tiempos mas remotos de la antigüedad. Aristóteles y Séneca, ya se ocuparon de ella. Este último cuando nos dice que el monte Ossa y el Olimpo eran uno mismo en los tiempos primitivos, y que despues fueron separados por un terremoto, acude á la fuerza expansiva para explicar este fenómeno, y aun se estiende mas sobre las consecuencias de la fuerza elástica. Heron el año 120 antes de J. C., ya construyó la máquina que lleva su nombre, fundada en este mismo principio, el cual estudió detenidamente. Salomon de Caná, ingeniero normando, inventó una máquina para elevar el agua á distancias determinadas por medio del impulso del vapor, la detalló en sus razones sobre las fuerzas móviles (Frankfor, 1615). Igualmente en 1668 el marqués de Worcester quiso elevar el agua por otro mecanismo igual en esencia, aunque con algunas variaciones en la forma, pero su éxito fué muy poco satisfactorio.

Despues quisieron probar el modo de formarse el vapor en el espacio atmosférico y en el vacío absoluto. De los experimentos hechos con este objeto, resultó que los cuerpos en el vacío pasaban instantáneamente al estado gaseoso, una vez que poseían el calórico necesario para destruir la cohesión molecular; al peso que rodeando aquellos por la atmósfera, se convertían en vapores de un modo lento y progresivo. ¿Cómo no habia de suceder así? En el primer caso no tenían que vencer mas obstáculo que la atracción, y en el segundo conspiraba contra su último resultado la presión atmosférica.

También se sujetó al estudio la apreciación de la fuerza elástica, hallando que no es la misma en todos los vapores, y que varia segun la naturaleza de los cuerpos de que estos provienen.

Al tratar nosotros de la fuerza elástica de los vapores, vamos á considerarlos como producidos por una cantidad indefinida de agua, encerrada en una vasija de una forma y materia cualquiera. La cantidad de vapor que puede producir un líquido depende de su naturaleza, de la temperatura á que se encuentre y de la capacidad del vaso que le contenga. Respecto á su naturaleza, si se halla espuesto á la temperatura necesaria y en una capacidad conveniente para que pueda pasar completamente á la forma de vapor, tendremos la medida de la fuerza elástica que posee, independiente de toda causa exterior.

En cuanto á la temperatura, esta hará que el cuerpo pase progresivamente al estado gaseoso, segun su mayor ó menor elevación, pero una vez que el cuerpo haya adquirido la fuerza elástica que le corresponde por su naturaleza, no podrá variar dicha fuerza, por mas que sus dimensiones aumenten hasta el infinito.

La capacidad de la vasija en que se halla el líquido que ha de convertirse en vapor, influye también en la cantidad de este, pues estará en relacion directa con las dimensiones del vaso continente. Sin embargo de esto, la fuerza elástica es independiente de la capacidad, y por lo tanto no puede esta hacerla sufrir variación alguna.

Quizá habremos sido demasiado minuciosos en la descripción de estos detalles; pero es preciso serlo, si despues se ha de comprender la teoría de las máquinas de vapor, que serán objetos de varios artículos sucesivos. En efecto, se quiere que la fuerza impulsiva de una máquina sea mas ó menos grande, pues es indispensable el conocimiento de la fuerza elástica á que

la ha de producir y la temperatura á que se ha de hallar el foco calorífico. Se quiere por el contrario, que la presión del vapor sea mayor ó menor, pues hay que determinar las dimensiones de la caldera en que está encerrado. Del mismo modo se requiere el exacto conocimiento de las tres circunstancias mencionadas para ver la resistencia que deben tener las paredes de la caldera, y evitar un estallido, que tantos estragos produce si alguna vez llega á verificarse.

Conocidas las diferentes fuerzas elásticas de los vapores procedentes de temperaturas superiores ó inferiores á cero, hay construidas tablas que la señalan, y cuyo conocimiento es utilísimo, sobre todo, para aquellas que han de intervenir en la acción de las máquinas de vapor.

Otro de los fenómenos cuyo conocimiento es indispensable en la mecánica de los vapores, es de la ebullición, que consiste en el tránsito de los líquidos al estado de vapor.

Este fenómeno es tan comun, que no habrá ninguno que no haya tenido lugar de observarlo repetidas veces; es lo que comunmente se llama el acto de hervir en las vasijas puestas con agua al fuego de nuestras cocinas. El fenómeno se verifica del modo siguiente: Una vez espuesta la vasija al fuego, se eleva la temperatura de su parte inferior; se forman globulillos llenos de vapor; suben estos como menús densos que la masa líquida á la superficie, y se liquidan antes de llegar á esta, por encontrarse en una temperatura inferior á la suya; pero continúa esta ascension vesicular, y siguen rompiéndose las esferillas de vapor, hasta que caliente ya el agua exterior, principia á verificarse la vaporización; y esto es lo que en física se conoce con el nombre de ebullición. El momento en que tiene lugar la ebullición varia segun la cohesión molecular del líquido que la produce. Efectivamente, cuando mas predomine la fuerza atractiva, tanta mayor será la cantidad de calórico necesaria para destruirla, y por lo tanto tardará mas tiempo en verificarse la ebullición. Por la misma causa la mayor ó menor afinidad que pue haber entre el líquido y la vasija que lo contenga, hará variar también el instante de la ebullición.

La presión atmosférica influye también en este acto, y por consiguiente se acelerará tanto mas cuanto menor sea la densidad de los gases que compongan el agua que se ha de transformar en vapor. Como la presión atmosférica es, si así puede decirse, el último obstáculo que tiene que vencer el agua para gasificarse, de aquí que una ley establecida en física dice *á la temperatura de ebullición todos los líquidos poseen una fuerza elástica igual á la presión atmosférica*; ley que hemos de ver aplicada en breve por uno de los mas célebres mecánicos modernos.

Esta ley se ha aplicado también á la medida de la altura de las montañas sobre el nivel del mar, usando del termómetro en vez del barómetro, que tantas circunstancias y cuidados requiere para que haya exactitud en los resultados con él obtenidos. Para esto no hay mas que observar el grado de temperatura á que el agua entra en ebullición en la cúspide, y en la base de la montaña, y se tendrá conocida la presión atmosférica en ambos puntos, aplicando luego las fórmulas que existen para el uso del barómetro.

Terminados estos preliminares, que eran indispensables para comprender la teoría de las máquinas de vapor, en el artículo siguiente hablaremos ya de los primeros mecánicos que se ocuparon de ellas, para llegar por fin, á los célebres del presente siglo, en que el desarrollo de estas máquinas ha sido tan asombroso, que es de esperar que cambien por completo la faz del globo, varíe el carácter de la sociedad, y empujen al hombre hácia su fin, en pos de la ley de perfectibilidad.

GREGORIO HERRAINZ.

CRONICA NACIONAL Y ESTRANGERA.

El *Moniteur* publica una carta de Veracruz en que se dice que los comisionados mejicanos han podido convencerse de que los aliados no abandonarán su propósito de ofrecer a Méjico el medio de salir de la anarquía que allí reina hace treinta años.

Dice también que entre los aliados reina el mas perfecto acuerdo para llevar completamente á cabo las resoluciones anteriores.

Las tropas que se hallan dispuestas para marchar, lo verificarán inmediatamente.

Las noticias de Méjico demuestran la imposibilidad de que se mantenga por largo tiempo la situación actual.

Se deseaba el éxito de la intervención y la pronta llegada de las tropas á la capital, y nadie ocultaba la esperanza de que se estableciera un poder cuya forma y naturaleza respondiese á las antiguas tradiciones y á los intereses de la nacionalidad mejicana.

El ministro de instrucción pública de Francia ha dirigido una circular previniendo á los directores de establecimientos de enseñanza, que sabe que se trabaja para escitar á la juventud á manifestaciones tumultuosas, y que por lo tanto los estudiantes que se vean formando grupos serán borrados de las matriculas.

Los discursos pronunciados por el Príncipe Napoleon, han hallado pocas simpatías en determinados círculos; pero despues de una conferencia con su primo el Emperador, parece que aprobó por completo el fondo de estos discursos, si bien no estuvo del todo de acuerdo con la forma.

Los diputados, despues de haberles sido leida la carta del Emperador, han manifestado su sentimiento por la mala inteligencia que ha sobrevenido con motivo del proyecto de ley relativo al general Montauban.

Con objeto de restablecer la confianza mútua, el proyecto queda retirado. Se ha presentado otro destinado á recompensar los servicios excepcionales prestados por el ejército de China. Ha habido gritos de viva el emperador!

Las noticias de Nueva-York llegan al 24.

Los diarios anglo-americanos se muestran indignados ante la idea del establecimiento de una monarquía en Méjico.

Los confederados han sido arrojados del Estado de Missouri.

En Veracruz el día 8 de Febrero era considerable el número de enfermos en las tropas aliadas; pero estas se preparaban á avanzar. Decíase que los mejicanos trataban de oponerse; pero nadie dudaba que sería inútilmente.

Dice la *Monarchia Nazionale* refiriéndose al programa de Mazzini, que la nación tendrá un gobierno normal, fuerte y respetado, y que al mismo tiempo que coadyuvará al gran objeto que se proponía el parlamento y la mayoría de Italia, aceptará el concurso de todas las fuerzas del país y de todas las opiniones sinceras; pero que dirigirá con mano fuerte los negocios públicos sin dejarse dominar por las banderías amenazadoras, por las coaliciones ni por las amistades; que tratará de unir á los partidos para establecer la nacionalidad italiana, y que continuará la organización militar al mismo tiempo que desarrollará la hacienda y la administración.

La insurrección helénica no decae. Ha sido necesario enviar refuerzos á las provincias de Mesenia: las calles de la capital están ocupadas militarmente, y Trípolitza, ciudad fuerte é inmediata á Nauplia, se ha sublevado también. La guarnición de Nauplia, sitiada por las tropas reales, verifica frecuentes salidas y no cesa de atacar á las tropas del gobierno.

Esta sublevación es causa de serias inquietudes para el go-

bierno otomano, quien teme que se restablezca alguna relación entre la Grecia y los insurrectos cristianos del Norte del imperio, cuyo movimiento progresivo es cada día mas grave. Tropas turcas habían salido para la frontera.

Los insurgentes, segun aparece de la proclama publicada por sus jefes en Nauplia á 14 de febrero, piden que se cambie el sistema de gobierno seguido hasta el día y se establezca otro nuevo que ofrezca garantías para la libertad del pueblo y para la esplicación de los principios; que se disuelva la Cámara de diputados, elegida, segun ellos dicen, por medios violentos; que se convoque una Asamblea nacional que permita reconquistar las libertades nacionales, que han sido holladas, y el cumplimiento de todos los deseos nobles y patrióticos de los pronunciados.

Las Cámaras griegas han prestado en este conflicto un apoyo decidido al gobierno del rey.

Accediendo S. M. la Reina á lo solicitado por D. Antonio Américo, vecino de Guadalupe, ha tenido á bien autorizarle por el término de un año para verificar los estudios de un ferrocarril que partiendo de Cuenca empalmé en el punto mas conveniente con la línea de Madrid.

Celebramos que estos estudios tengan mas fortuna que los verificados hasta ahora con el propio fin.

—Ayer se recibió de Madrid un parte telegráfico de Segovia, en que se nos dice que desde esta mañana estaba ardiendo el edificio del colegio de artillería, y que el fuego había tomado una intensidad extraordinaria.

Será una pérdida lamentable para las artes la desaparición de aquel monumento.

Con el epigrafe de *Españoles en Guatemala* publica el *Noticioso* de aquella ciudad un artículo altamente lisonjero á nuestra patria.

«Creemos, dice, hasta cierto punto tener causa común con los mismos españoles, para que nos dispensásemos de tratarles con mayores consideraciones que á los extranjeros. Por esta misma razón, como también por afinidad de raza vemos siempre con placer y orgullo la noble marcha que ha emprendido la España en la empresa de rehabilitar su pasada grandeza, hasta donde lo permitan las circunstancias de los tiempos. Creemos que en esa marcha de progreso ganamos también nosotros, una vez que la voz de aquella nación, que no esperamos sea nunca contra estos países, para hacerse oír muy fácilmente ante los gabinetes extranjeros, en el caso de que haya necesidad de levantarla en nuestra propia defensa.

Y bajo tales convicciones, esperamos que desaparezcan pronto las dificultades que hasta ahora han hecho imposible la realización de un tratado con esta república y algunas otras del Centro-América, sobre el reconocimiento de nuestra independencia. Tal suceso vendrá á poner en armonía el derecho con los hechos, estrechando esas deferencias amistosas que tenemos por todos los españoles, como ellos deberán también tenerlas por nosotros necesariamente, y aunque seamos en el mundo pequeñas entidades políticas independientes, no por eso dejaremos de unirnos en los momentos de un peligro común, ni de invocar con gloria los antecedentes heroicos de la noble raza que civilizó estos pueblos.»

España, á no dudarlo, por sus antecedentes y por la afinidad que conserva con los hábitos y las costumbres de las que en un tiempo fueron sus colonias en América, está llamada á ejercer allí naturalmente una legítima y saludable inteligencia.

Propietario y Editor responsable. — D. José Morales y Rodríguez,

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 13, bajo